

DESTINO DE LAS IMPORTACIONES Y POLÍTICA COMERCIAL EN MÉXICO (1975-1980)

Claudia Schatán*

Centro de Investigación y Docencia Económicas

I. Introducción

La segunda mitad de la década de los años setenta mostró las tendencias más opuestas en el sector externo. En el lapso 1975-1977, las importaciones cayeron sistemáticamente para recuperarse con creces entre 1977 y 1978. De esta manera, la tasa de crecimiento de importaciones, promedio anual, fue reducida entre 1975 y 1978 (6.0% incluyendo petróleo y 7.8%, excluyéndolo),¹ como resultado de la recesión, de la devaluación de 1976, del total control de importaciones hasta 1977, del margen de capacidad ociosa del aparato productivo, secuela de la recesión de 1975-1976, etc. Si a lo anterior se agrega un crecimiento permanente de las exportaciones (no petroleras) en este periodo, se comprende la caída de alrededor de 5%, promedio anual, del déficit comercial (no petrolero).

En el periodo siguiente (1978-1980)² coincidieron varios factores que provocaron un auge espectacular de las importaciones (54.8%, promedio anual):³ la progresiva sobrevaluación del peso, el remplazo de los permisos de importación por aranceles, el marcado dinamismo económico que agotaba stocks y los márgenes ociosos de capacidad instalada. Esto, junto con un crecimiento más lento de las exportaciones no petroleras, explica el dramático crecimiento del déficit comercial no petrolero (95.4%, promedio anual) en el último trienio de la década.

* Agradezco los comentarios de Nora Lustig y Jaime Ros.

¹ Información del Banco de México (*Informes anuales*).

² Los años adoptados (1975, 1978 y 1980) desgraciadamente corresponden a puntos muy diversos del ciclo económico. Los resultados alcanzados deben relativizarse en este sentido.

³ *Informes anuales*, Banco de México.

Siendo cruciales las importaciones en la explicación de la crisis del sector externo, nos centraremos en su análisis. Han sido muchas las interpretaciones de su comportamiento, algunas complementarias entre sí y otras antagónicas. Aspectos tales como la dinámica de la demanda, la sobrevaluación del peso mexicano en relación al dólar, la eliminación de permisos previos de importación, etc., han tenido sin duda un peso en el fenómeno deficitario a través de su efecto sobre importaciones.⁴ Sin embargo, en el presente trabajo nos ocuparemos principalmente de la política comercial, en parte por haber sido ésta fuente de grandes debates.

Abordaremos en primer lugar la estructura del dinamismo de las importaciones. En otras palabras, nos preguntaremos cuál fue su destino en relación a su crecimiento. Es decir, ¿fue este crecimiento principalmente producto de una creciente demanda de bienes de consumo final, o de un aumento de la absorción de bienes intermedios y de capital foráneos? En este último caso, se identificarán los sectores productivos responsables de esa mayor demanda. También será importante en esta sección dilucidar la capacidad de los sectores importadores más dinámicos para generar las divisas necesarias para cubrir el requerimiento importado. Ello puede dar una visión de aquellos sectores estructuralmente deficitarios y aquellos que tienen al menos una tendencia a la autosuficiencia.

En segundo término, veremos el efecto que ejerció la liberalización sobre la importación de los distintos tipos de bienes. Se analizará la responsabilidad de la política sobre la penetración de importaciones registrada en el periodo en que fue realizada, y aludiremos a otros elementos que influyeron sobre la tasa de crecimiento de las importaciones. Se ligará, finalmente, la estructura del crecimiento de las importaciones con la estructura del efecto de la liberalización sobre dicho crecimiento.

II. La estructura del destino de las importaciones en el periodo 1975-1980

Este análisis se realizó con base en la construcción de matrices de importaciones para 35 sectores productivos de origen y 42 sectores de destino,⁵ para una muestra de las 1 500 principales entidades importadoras que cu-

⁴ Para un análisis de carácter global es interesante revisar los trabajos que se han hecho para el caso de México, con base en estimaciones de funciones de demanda de importaciones: G. Bueno (1974); R. Villarreal (1976); F. Clavijo y O. Gómez (1977), y J. Salas (1980).

⁵ La matriz no es cuadrada, puesto que se consideró la importación de bienes, pero no de servicios. Al ser los sectores de servicios importadores de bienes, hubo que considerarlos a nivel de destino.

bren entre 73% y 87% del total de importaciones⁶ en los años 1975, 1978 y 1980.⁷

A. La influencia del sector petrolero sobre la dinámica y composición de importaciones (1975-1980)

Por haber adquirido una creciente importancia en la balanza comercial en el periodo reciente, pero por escapar al mismo tiempo de la estructura tradicional de ésta, conviene detenerse en forma particular en la observación del sector petrolero. En el cuadro 1 se aprecia la preponderancia que adquiere la mencionada rama como importadora en 1978, al llegar a absorber 20% del total de importaciones de todo tipo. En contraste, las importaciones realizadas por el resto de los sectores productivos considerados en su conjunto (a pesar de la tendencia contraria del sector agropecuario) se redujo en términos absolutos en el lapso 1975-1978. En efecto, si la rama petrolera no hubiera elevado sus compras en el exterior en ese periodo, las importaciones totales se hubieran reducido en 66.1 millones de dólares.⁸

Características muy distintas presentó el segundo periodo tratado (1978-1980). El sector petrolero redujo abruptamente su dinámica importadora (de haber aumentado 24.8%⁹ en el primer periodo, lo hace sólo 7.4% en el segundo), al contar con gran parte de la infraestructura necesaria para la exportación masiva de petróleo. Esto no fue reflejo del comportamiento general de la economía, que muy por el contrario aumentó las importaciones totales 56.6%.¹⁰

⁶ Aunque la muestra cubre una alta proporción de las importaciones de bienes, el análisis no es un reflejo estricto de la realidad, pues la cobertura de la muestra no es homogénea en los tres años, ni lo es a lo largo de los sectores de destino de las importaciones ni de los sectores de origen de las mismas (tienen mayor cobertura aquellos sectores de destino en que dominan las grandes empresas importadoras, en contraste con sectores más tradicionales de industrias más pequeñas que usan principalmente insumos nacionales). Lo mismo sucede con los sectores de origen, cuya representatividad es mayor cuando contienen productos mayormente importados por las empresas escogidas (químicos, por ejemplo).

⁷ La razón por la que se trabajó con una muestra para construir las matrices de importaciones es que para incluir el total de importaciones hubiera sido necesario clasificar 47 000 empresas importadoras de acuerdo a su principal actividad productiva para poder ser ubicadas en las correspondientes ramas de destino de la matriz. Un análisis detallado de las matrices se encuentra en "La estructura de déficit comercial en México, 1975-1980", en *Economía Mexicana*, núm. 5, 1983.

⁸ Hay que notar que las exportaciones de petróleo eran muy importantes, ya que en ese año las exportaciones realizadas por el sector petrolero menos las importaciones del mismo arrojaban un excedente de 60.7 millones de dólares en 1978. Sin embargo, cerca de 70% de las exportaciones de petróleo se destinaron a cubrir los requerimientos importados de Pemex.

⁹ Se refiere a la muestra estudiada.

¹⁰ Promedio anual.

CUADRO 1

Importaciones del sector petrolero y del no petrolero

Año	Importaciones sector no petrolero		Importaciones sector petrolero (millones de dólares)		Total (millones de dólares)	
	(millones de dólares)	%	(millones de dólares)	%	(millones de dólares)	%
1975	5 100.3		720.2		5 820.5	
		- 1.3		74.3		22.9
1978	5 034.2		1 255.5		6 289.7	
		+ 137.7		14.8		17.2
1980	11 966.0		1 440.9		13 406.9	

Fuente: C. Schatán, "Matrices de importaciones", en *Economía Mexicana*, núm. 5, 1983.

CUADRO 2

Importaciones por tipo de bien (millones de dólares)

	1975	%	1978	%	1980	%
Mk*	2 228.77	41.6	2 848.11	48.6	6 063.14	49.4
Mi	2 416.77	45.1	2 154.91	36.7	5 202.61	42.3
Mc	708.03	13.2	860.37	14.7	1 019.91	8.3
MT**	5 353.57	100.0	5 864.39	100.0	12 285.66	100.0

* Mk: importaciones de bienes de capital; Mi: importaciones de bienes intermedios; Mc: importaciones de bienes de consumo; MT: importaciones totales.

** Estas cifras de importaciones totales son inferiores (no más de 8%) a los totales mencionados para la muestra en su conjunto, puesto que no todas las fracciones arancelarias pudieron ser identificadas con uno de los tres tipos de bienes considerados y, por otra parte, ciertos bienes de consumo final son importados por ramas productoras. En estos casos, al no poder saber si su uso es intermedio o final quedaron fuera del análisis.

Fuente: C. Schatán, "Matrices de importaciones", en *Economía Mexicana*, núm. 5, 1983.

Puede decirse, entonces, que el sector petrolero tuvo un desempeño anticíclico en cuanto a importaciones, al presentar fuertes tasas de crecimiento en un periodo en que las importaciones de sectores no petroleros se reducían en conjunto, para luego crecer a una tasa muy inferior al promedio de importaciones en el periodo 1978-80.

El efecto estructural del comportamiento del sector petrolero sobrepasa las observaciones hechas hasta aquí. Así, por ejemplo, a pesar de que la

composición de importaciones de bienes de consumo, por un lado, y de capital e intermedios por otro, fue muy similar en 1975 y 1978 (13.2% y 86.7%; 14.7% y 85.3%, respectivamente) hay detrás de estos agregados un fenómeno interesante: en este lapso se observa una evolución contraria en las importaciones de bienes intermedios y de capital. Mientras las importaciones de insumos intermedios se reducían 10.8%¹¹ debido especialmente a la reducción de importaciones de estos productos por parte del sector automotriz,¹² las importaciones de bienes de capital crecían 9.3%¹³ (cuadro 3).

CUADRO 3

**Tasa de crecimiento de importaciones por tipo de bien
(promedio anual)**

	1975/1978 (%)	1978/1980 (%)
Mk	9.3	56.4
Mi	-3.6	70.7
Mc	7.3	9.3
MT	3.2	54.7

Fuente: misma del cuadro 2.

De este último fenómeno fue responsable principalmente el sector petrolero, que llegó a absorber cerca de 30% del total de importaciones de maquinaria en 1978, en contraste con 14% en 1975 (véase cuadro 4), debido principalmente a las importaciones de bienes de capital provenientes de la rama de hierro y acero, y en menor medida, de las de maquinaria no eléctrica. Puede decirse, entonces, que el sector petrolero, junto con el sector automotriz, al acelerar sus importaciones de bienes de capital el primero, y reducir sus importaciones de bienes intermedios el segundo, provocaron el cambio en la composición de importaciones por tipo de bien presentado en el cuadro 2 entre los años 1975 y 1978.

¹¹ Durante los cuatro años en conjunto (1975-1978).

¹² Esto fue producto no sólo de la devaluación sino también de las disposiciones del gobierno (1977) dirigidas a lograr un equilibrio comercial en el sector automotriz. Sin embargo, hay que distinguir en el agregado un comportamiento diferente del sector petrolero, cuya importación de bienes intermedios fue bastante dinámica, fenómeno coherente con el detectado en las importaciones de bienes de capital por parte de ese sector.

¹³ Promedio anual.

CUADRO 4

**Importación de bienes de capital
(de todo tipo)**

	1975	1978	1980
Sector petrolero	14.2	27.3	12.8
Resto	85.8	72.6	87.2
Total	100.0	100.0	100.0

Por el contrario, la influencia del sector petrolero en el incremento de las importaciones durante el segundo periodo considerado (1978-1980) fue poco relevante.

B. *El auge de las importaciones de bienes intermedios y de capital (1978-1980)*

El hecho de que se haya acentuado el peso de las importaciones de bienes de capital en el total de importaciones en este lapso es atribuible al comportamiento de otras ramas distintas al petróleo (véase cuadros 2, 4 y 6), en especial, a la propia rama de maquinaria no eléctrica, que tuvo el mayor dinamismo entre 1978 y 1980 (las importaciones de este tipo de productos por parte de la rama de maquinaria no eléctrica aumentaron 93.5%, promedio anual, en este periodo, en contraste con 5.0% en el lapso 1975-1978).¹⁴ Hay que agregar que el peso de las importaciones provenientes de la propia rama convirtió al sector de maquinaria no eléctrica en la principal importadora de productos similares a los que fabrican. Ésta absorbía en 1980 alrededor de 12% del total de maquinaria no eléctrica importada (véase cuadro 6). El hecho de que la mayor rama importadora absorba sólo un pequeño porcentaje del total de importaciones de este tipo demuestra el grado de dispersión, y por lo tanto, de dependencia generalizada de las importaciones de maquinaria no eléctrica por parte del aparato productivo.

En síntesis, del cuadro 6 se desprende que el componente importado de maquinaria no eléctrica destinado a la ampliación de la planta productiva estuvo dirigido predominantemente al sector productivo de hierro y acero en 1975, al sector petrolero en 1978 y al sector productor de maquinaria no eléctrica en 1980.

¹⁴ El incremento de las importaciones de maquinaria no eléctrica por parte de la misma rama fue de 366.6 millones de dólares entre 1978 y 1980. Le siguió el sector agropecuario, que aumentó dichas importaciones en 267.6 millones de dólares, y el sector de maquinaria y aparatos eléctricos en 232.8 millones de dólares en el mismo lapso.

CUADRO 5

**Principales ramas de origen de las importaciones
de bienes de capital (%)**

	1975	1978	1980
1) Hierro y acero	4.8	15.7	6.2
2) Maquinaria no eléctrica	55.9	50.1	59.1
3) Maquinaria eléctrica	13.3	10.3	10.5
4) Otras	26.0	23.9	24.2
Total	100.0	100.0	100.0

CUADRO 6

**Principales ramas de destino de las importaciones
de maquinaria no eléctrica (%)**

Sectores	1975	1978	1980
1) Agropecuario	3.7	7.1	6.6
2) Petrolero	14.0	17.2	11.1
3) Textil	3.8	4.3	3.9
4) Cemento y vidrio	1.0	2.1	4.1
5) Prod. metálico	2.4	2.4	2.9
6) Hierro y acero	17.2	3.0	2.8
7) Maq. no eléctrica	9.4	9.6	11.7
8) Maquinaria eléctrica	4.8	4.2	5.5
9) Automotriz	8.2	4.1	5.1
10) Servicios	7.6	10.4	10.3
11) Otros	27.9	35.6	36.0
Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: cuadros 4, 5 y 6: C. Schatán, "Matrices de importaciones", en *Economía Mexicana*, núm. 5, 1983.

Este último fenómeno (1980) puede haber significado una profundización de la sustitución de importaciones futuras en el sector productor de maquinaria no eléctrica, ya que estas importaciones crecientes quizás iban destinadas a ampliar las esferas o fases del proceso productivo realizado por la industria nacional en materia de maquinaria, reforzando así la integración del aparato productivo. También pudo haberse producido una cierta desustitución de importaciones si una parte importante de los bienes de capital, cuyas importaciones crecieron, eran producidos previamente en México, o bien una horizontalización de la producción que requeriría plantas tecnoló-

gicamente distintas. El motivo específico del brutal incremento de la importación de este tipo de bien requeriría, para su esclarecimiento, de un análisis más detallado sobre los productos importados.

Sin embargo, hay que agregar que el aumento de importaciones de maquinaria no eléctrica por parte de todos los demás sectores productivos en el periodo 1978-1980 fue también notable (47.1%, promedio anual).

En relación al destino de las masivas importaciones de bienes intermedios en el segundo lapso, si se excluye el sector petrolero dominan aquéllas dirigidas principalmente al sector automotriz (cuyas importaciones crecieron a una tasa cercana a 100%, promedio anual, entre 1978 y 1980),¹⁵ siguiéndole las importaciones destinadas al hierro y acero (véase cuadro 7).

CUADRO 7

Principales ramas de destino de las importaciones de bienes intermedios (%)

	1975	1978	1980
1) Sector petrolero	12.8	15.7	11.3
2) Otros químicos	4.4	4.0	6.3
3) Fertilizantes	4.2	3.8	2.2
4) Hierro y acero	7.6	7.6	11.0
5) Maquinaria no eléctrica	3.9	4.1	4.8
6) Maquinaria eléctrica	2.6	4.9	4.2
7) Productos metálicos	2.5	3.9	5.1
8) Automotriz	20.7	7.9	11.5
9) Otros	41.3	48.1	43.6
Total	100.0	100.0	100.0

A pesar de las diferencias en la naturaleza de las importaciones de bienes intermedios y de capital, hubo una característica que es generalizable a ambos tipos de productos durante todo el periodo 1975-1980: la mayor

¹⁵ Las importaciones realizadas por esta rama crecieron en 637.4 millones de dólares entre 1978 y 1980, después de haberse reducido notablemente en el periodo anterior. Asimismo, las importaciones de hierro y acero, después de haber caído en términos absolutos en el periodo anterior (1975-1978), aumentaron en 414.8 millones de dólares entre 1978 y 1980. Lo mismo sucedió con las importaciones realizadas por la rama 17 (papel) cuyas importaciones habían caído en el periodo anterior, para luego aumentar en 245.8 millones de dólares en el último lapso.

parte de los sectores importaron crecientemente bienes provenientes de la propia rama (cobra mayor importancia la diagonal de la matriz de importaciones), lo que significa que aumentó la proporción de productos semi-elaborados para luego ser terminados en México por la misma rama.¹⁶ Este fenómeno no se tradujo curiosamente, a lo largo de todo este periodo, en una elevación del coeficiente de importaciones a producto. De hecho, en el periodo 1975-1978, al mismo tiempo que aumentaba la proporción de productos importados de la propia rama; se reducía el coeficiente global de importaciones, incluyendo todo tipo de insumos a producto en algunos sectores importantes.¹⁷ Esto es signo de una posible sustitución de importaciones de bienes intermedios y de capital provenientes de ramas distintas a la propia, a la vez que de aumento de dependencia de las importaciones provenientes de la propia rama. La tendencia sustitutiva parece desaparecer en el periodo 1978-1980, cuando los sectores aludidos presentaron un incremento en el coeficiente de importaciones (de gran parte de sus insumos) a producto.¹⁸

C. Evolución de la composición de las importaciones de bienes de consumo final (1975-1980)

La importación de bienes de consumo final, a diferencia de los antes analizados, tuvo un comportamiento relativamente homogéneo en cuanto a tasas de crecimiento (promedio anual) a lo largo del periodo considerado (cuadro 3). Así, llama más la atención la evolución de la composición de bienes de consumo (durables y no durables), que su peso en el total de importaciones, cuya drástica reducción en 1980 se debió a un crecimiento de las importaciones de otro tipo de bien y no a la variación de su propia tasa de crecimiento.

Como resultado de las crisis y las malas cosechas en el agro mexicano, se importaron grandes cantidades de bienes de consumo de origen agropecuario en 1975 y 1978 (79.2% y 65.8% del total de bienes de consumo importados en los años respectivos), mientras la participación de este rubro se redujo considerablemente en 1980 (al 29.6%). Paralelamente, fueron sustituyendo a estos productos primarios otros más elaborados en la importación de bienes de consumo (cuadro 8), aunque en algunos casos no menos indispensables, como el azúcar a fines de la década.¹⁹ Así, los alimentos pro-

¹⁶ Una excepción a este fenómeno son las ramas 10 y 11 (bebidas y alimentos elaborados) que se importaron progresivamente en su forma acabada.

¹⁷ Éste es el caso de la rama productora de cemento y vidrio, de la de hierro y acero y de maquinaria no eléctrica.

¹⁸ En 11 ramas se redujo el coeficiente de importaciones en el lapso 1975-1978, fenómeno que se revierte en 1978-1980.

¹⁹ La insuficiencia azucarera se manifestó no sólo en la importación de ese pro-

cesados crecieron a una tasa de 149.9% promedio anual entre 1978 y 1980, en contraste con 28.5% entre 1975 y 1978, debido fundamentalmente a las importaciones masivas de azúcar en 1980. Por otra parte, las importaciones provenientes de la rama de aparatos eléctricos, con 98.3% (promedio anual) entre 1978 y 1980, llegaron a representar 6.3% de total de importaciones de este tipo de productos en el último año mencionado. Finalmente, el sector de industrias varias (incluye artículos de plástico, juguetes, instrumentos musicales, etc.) con un incremento de 32.5% (promedio anual) entre 1978 y 1980, llegó a participar en 7.4% en el total de importaciones de bienes de consumo.

CUADRO 8

Composición de la importación de bienes de consumo final (%)

	1975	1978	1980
1) Agropecuario	79.2	65.8	29.6
2) Leche y carne	3.2	4.3	6.2
3) Alimentos procesados	2.8	4.2	14.9*
4) Bebidas	1.5	1.1	3.8
5) Vestuario	2.2	3.2	5.1
6) Editorial	1.3	2.0	3.6
7) Otros químicos	1.7	5.8	5.0
8) Maquinaria no eléctrica	1.1	2.4	5.3
9) Maquinaria y aparatos eléctricos	0.8	2.4	6.3
10) Transporte	1.1	0.4	5.4
11) Industrias diversas	2.8	5.8	7.4
12) Otras ramas	2.3	2.6	7.4
Total	100.0	100.0	100.0

* Si el azúcar importado, en todos sus estados de elaboración, se incluyera como bien de consumo en el sector de alimentos procesados, el peso de dicho sector en el total alcanzaría casi 35% (en contraposición, la importancia del sector agropecuario se vería reducida).

Fuente: C. Schatán, "Matrices de importaciones", en *Economía Mexicana*, núm. 5, 1983.

Puede concluirse, entonces, que detrás de un comportamiento bastante estable de las importaciones de bienes de consumo a lo largo del periodo considerado, se encierra un cambio significativo en su composición, que refleja el peso creciente de productos más elaborados destinados a cubrir necesidades menos apremiantes (excepto en el caso del azúcar), que los bienes provenientes del sector agrícola, cuyo peso relativo se redujo notablemente durante los años estudiados.

ducto en su forma terminada, sino también en su estado primario. Esto se reflejó en un cambio en la composición de las importaciones de productos agropecuarios, donde el azúcar no elaborado ocupa un lugar importante (20.7%).

D. *Balanza comercial de las ramas de destino de las importaciones*

Habiendo analizado la evolución de las importaciones por origen y destino de los distintos tipos de bienes por sectores productivos, junto con las diversas causas posibles de ese comportamiento, surge la interrogante acerca de la capacidad de los sectores mayormente importadores y, entre ellos, los que tienen una mayor dinámica de importaciones, para generar una magnitud creciente de divisas, con el fin de evitar el déficit comercial, o por lo menos, tender a reducirlo.

El principal rasgo que sobresale al estudiar las exportaciones, es que la muestra adoptada —las 1 500 principales entidades importadoras— alcanza sólo la mitad de la representatividad que tiene en importaciones no petroleras en materia de exportaciones no petroleras en los años escogidos.²⁰ Es decir, las entidades que son estructuralmente las mayores importadoras no tienen el mismo peso como exportadoras (excepto el sector petrolero y otros sectores de menor importancia).

El carácter deficitario del universo de entidades incluida en la muestra se hace patente al analizar la balanza comercial de esas unidades agrupadas por el sector de destino de las importaciones. Se observa que, con la excepción del sector minero, el agropecuario (sólo en 1978) y el petrolero (en 1978 y 1980), todos los sectores son deficitarios. Es decir, el valor de los insumos intermedio y de capital adquiridos en el exterior para su producción supera el valor de sus exportaciones. Algunos otros sectores que en el año inicial (1975) tenían un cierto superávit, lo pierden en años sucesivos. El caso más marcado es el del sector de alimentos procesados, siguiéndole el sector maderero y el de vestuario.

Asimismo, la balanza comercial para los tres tipos de bienes antes analizados es negativa para todos los años (véase cuadro 10). Más de la mitad del déficit corresponde invariablemente al sector de bienes de capital, debido a que las exportaciones a lo sumo alcanzan a cubrir alrededor de 12% (1975) de las importaciones de esos productos. A pesar de las insuficiencias de las exportaciones de este tipo, es interesante observar que el componente manufacturado de estas exportaciones fue bastante estable en los tres años considerados (contribuyen entre el 13 y el 14 por ciento del total de exportaciones) y logró crecer a una tasa bastante alta en el periodo 1978-1980 (12.5% promedio anual).²¹ Esto parece sorprendente si se consideran las condiciones adversas para las exportaciones en el segundo periodo (1978-1980) por la sobrevaluación del peso, la recesión internacional y la

²⁰ La muestra abarca 54.9% del total de exportaciones en 1975, 58.8% en 1978 y 78.4% en 1980. Si se excluyen los productos petroleros, la muestra representa 47.2% del total de las exportaciones no petroleras en 1975, 20.2% en 1978 y 43.5% en 1980.

²¹ En el periodo 1975-1978, la tasa de crecimiento de estas importaciones había sido de 18.6% promedio anual.

CUADRO 9

Exportaciones no petroleras (millones de dólares)

	1975	%	1978	%	1980	%
Bienes de consumo	336.68	27.9	331.06	19.05	542.2	25.0
Bienes intermedios	708.0	58.6	1 015.2	59.7	1 250.1	57.7
Bienes de capital	163.9	13.6	354.7	20.8	372.6	17.2
(Bienes de capital no agrícola)	(154.8)	(12.8)	(241.5)	(14.2)	(301.7)	(13.9)
Total	1 208.6	100.0	1 701.4	100.0	2 165.0	100.0

Fuente: "Matrices de exportaciones", disponibles en el CIDE.

CUADRO 10

**Balanza comercial por tipo de bien
(excluyendo importaciones y exportaciones de petróleo)
(millones de dólares)**

	1975	%	1978	%	1980	%
Bienes de capital	-2 064 87	53.8	-2 494 4	63.2	-5 690 49	58.1
Bienes intermedios	-1 405 52	36.7	-940 67	23.8	-3 649 54	37.2
Bienes de consumo	-364 36	9.5	-513 45	13.0	-461.16	4.7
Total	-3 834 75	100.0	-3 948 54	100.0	-9 801 18	100.0

Fuente: C. Schatán, "Matrices de importaciones y exportaciones", en *Economía Mexicana*, núm. 5, 1983.

presión de la demanda interna. La exportación de maquinaria no eléctrica, con una dinámica superior a la media (creció en 29.8%, promedio anual entre 1975 y 1980 en contraste con 18.8% promedio anual del conjunto de exportaciones de bienes de capital no agrícolas), contrarrestó crecimientos más lentos o retrocesos en la exportación de bienes de capital de otros sectores de menor importancia.

El comportamiento errático de las exportaciones de bienes de capital observado en el cuadro 9 es atribuible a las exportaciones de ganado en pie del sector agropecuario y no a las exportaciones de bienes de capital manufacturados.

Puede deducirse de lo anterior, al menos para el sector productor de bienes de capital manufacturados, que el déficit comercial agudo que se presentó en el trienio 1978-1980 para esos productos se originó principalmente por el lado de las importaciones realizadas por dicha rama y no por el retroceso en sus exportaciones.

El rubro de bienes intermedios fue responsable de entre una tercera y cuarta parte del déficit global de la muestra analizada (cuadro 10). La alteración que sufrió la estructura del déficit en 1978, en el que pesó relativamente más el sector de bienes de capital (63.2%), se debió no tanto a un cambio en el comportamiento de éste, cuyas exportaciones crecieron marcadamente debido a la venta masiva de ganado en pie a Estados Unidos, sino más bien a la reducción notable del déficit de bienes intermedios, atribuible a una caída en términos absolutos de las importaciones del sector automotriz acompañado, a su vez, de un crecimiento apreciable de las exportaciones provenientes también del sector automotriz. Si se ignora este sector, se aprecia un dinamismo de las exportaciones de bienes intermedios no petroleros inferior al promedio de exportaciones no petroleras. Sin embargo, hubo una disparidad en el comportamiento de los distintos sectores. Así, se presentó una marcada tasa de crecimiento de las exportaciones de productos químicos (en los tres años estudiados) y un retroceso en la exportación de minerales y fertilizantes entre 1975 y 1978, así como de productos de la rama de cemento y vidrio y de hierro y acero entre 1978 y 1980 (productos cuyas importaciones aumentaban fuertemente en el mismo periodo).

Finalmente, los bienes de consumo fueron los menos deficitarios de los tres tipos de bienes, acentuándose esa condición en 1980 (el que es responsable sólo de 4.7% del déficit total). Esta última tendencia provino por un lado, de la recuperación de las exportaciones agrícolas, y la menor tasa —en relación a la media—, del crecimiento de las importaciones. Ello, sin embargo, no puede considerarse necesariamente como una evolución estructural, pues los años mencionados variaron mucho en cuanto a condiciones climáticas y resultado de cosechas. En relación a las exportaciones de bienes de consumo manufacturados, no hubo una tendencia muy significativa a la diversificación (como sí pudo apreciarse de las importaciones de este tipo de bien). Las ventas en el exterior de bebidas, vestimenta, medicamentos, y productos de cemento y vidrio evolucionaron positivamente en relación al resto de los bienes de consumo, pero en forma lenta. El avance de dichos productos de todas formas se vio hasta cierto punto contrarrestado por el gran retroceso de la industria de alimentos elaborados, cuya participación se vio drásticamente reducida en este periodo (especialmente por la reducción del excedente exportable de azúcar).²²

En síntesis, el grupo de las principales empresas importadoras muestra su mayor dinamismo en las exportaciones de productos del sector automotriz y, en menor medida, de maquinaria (especialmente no eléctrica), mien-

²² La composición de los bienes de consumo exportados puede tener otro matiz si consideramos las exportaciones del sector automotriz como parte de este tipo de productos. Sin embargo, no sabemos si estos productos se destinaron al consumo directo de los compradores o si sirvieron como bienes intermedios para la fabricación de automóviles. Éste parece ser el caso más frecuente y fue el supuesto adoptado en este trabajo.

tras los bienes intermedios²³ y de consumo manufacturado no logran abrirse mercado. El dinamismo de las importaciones adopta una estructura por tipo de bien similar a la de exportaciones (aunque obviamente mucho mayor que el de dichas exportaciones, exceptuando las petroleras), de manera que no se altera en forma significativa la estructura del déficit comercial por tipo de bien en los años considerados. Las variaciones observadas son atribuibles principalmente al comportamiento errático del sector agrícola, en primer lugar —lo que influyó tanto sobre las importaciones como las exportaciones de bienes de consumo y de bienes de capital (aunque aquí influyeron otros factores tales como las relaciones de precios internacionales, etc.)—, y al del sector automotriz en segundo lugar, que mostró comportamientos muy disímiles en los tres años considerados.

III. Efecto de la liberalización sobre las importaciones (1977-1980)

Es interesante para nuestro propósito referirnos a un estudio²⁴ en el que se identificaron tres fenómenos que supuestamente provocaron el crecimiento de las importaciones en el periodo 1977-1980: el crecimiento de la demanda agregada, el cambio en la estructura de la demanda y la penetración de importaciones en la demanda interna.²⁵ La agregación de estos tres efectos es justamente el incremento de importaciones mencionado.²⁶

El efecto de liberalización de las importaciones (o eliminación de permisos previos de importación sobre éstas) explica, en parte, el aumento en el componente importado de la demanda; es decir, se refleja en un cambio del coeficiente de importaciones a demanda.²⁷ El resto del cambio en el coeficiente es atribuible a elementos tales como la flexibilización en el otorgamiento de permisos previos de importación, la limitación de la capacidad productiva instalada y la evolución de los precios relativos (nacionales e internacionales).

En términos generales, el efecto de penetración de importaciones parece haber sido el más fuerte de los tres elementos que componen la elevación de importaciones (puede atribuírsele cerca de la mitad del origen de su crecimiento), siguiéndole el efecto de la demanda agregada y el efecto del cambio estructural de la demanda (véase cuadro 11). Por otra parte, el

²³ No petroleros.

²⁴ J. Ros, y A. Vázquez (1980).

²⁵ La demanda interna incluye la producción neta de exportaciones y las importaciones.

²⁶ Véase apéndice para explicación metodológica.

²⁷ Véase apéndice. Una versión más detallada de la descomposición del crecimiento de las importaciones y del efecto liberalización se encuentra en F. Jiménez y C. Schatán (1982).

CUADRO 11
Descomposición del incremento de las importaciones

	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
	M_T^1 77/80	Estructura porcentual del M_T 77/80 (%)	Efecto de demanda agregada ² $M77 (D^*_{80} - D_{77})$ (%)	Efecto estructural de demanda $m_{77}(D_{80} - D^*_{80})$ (%)	Efecto penetración de importaciones $(1) - (3) - (4)$ (%)	Efecto de la liberalización ³ Total $\frac{MT}{ML}$ (%)
I						
1) Alimentos, bebidas y tabaco	4.145	7.3	20.8	- 6.1	85.3	100.0
2) Textil, vestido, calzado	.729	1.3	61.7	-47.2	85.5	100.0
3) Madera y papel	3.273	5.8	35.9	-9.2	73.3	100.0
II						
4) Químicos	5.302	9.4	37.2	- 3.2	65.9	100.0
5) Cemento y vidrio	.918	1.6	15.2	1.6	83.2	100.0
6) Metales básica	11.642	20.6	19.1	7.5	73.5	100.0
III						
7) Maquinaria	29.920	40.6	38.4	36.6	25.0	100.0
8) Automotriz	7.532	13.3	38.7	48.0	13.2	100.0
Total	56.461	100.0	32.0	21.0	46.2	100.0

¹ Mr: Crecimiento del total de importaciones.

² Ver apéndice para explicación de la simbología.

³ ML: Crecimiento de las importaciones liberadas.

Fuente: C. Schatán (1981).

efecto de liberalización fue responsable de 14% del incremento total de las importaciones, o de un tercio del efecto de penetración de éstas.

En el cuadro 11 se analizan los efectos mencionados para ocho ramas industriales.²⁸ Se observa que los sectores industriales más tradicionales (alimentos, bebidas y tabaco; textil, vestido y calzado; madera y papel) fueron, en general, los más afectados por la penetración de importaciones, a la vez que el efecto que ejercía el cambio en la estructura de la demanda era negativo sobre el crecimiento de esas importaciones (la demanda se volcó más activamente sobre sectores como el de maquinaria y el automotriz). En estos casos, además, la política comercial explica muy escasamente el incremento del coeficiente de importaciones a demanda interna. Esto significa probablemente que a pesar de que la demanda interna no se dirigió particularmente a esos sectores, su tasa de crecimiento motivó de todas formas una importación que crecía a una tasa superior al aumento de la producción interna (neta de exportaciones), alterando así sustancialmente el coeficiente de importaciones. En estos casos, la penetración de importaciones se explicaría más por las limitaciones de la capacidad productiva de estos sectores tradicionales, que por la política comercial (aunque la flexibilización en el otorgamiento de los permisos de importación y la progresiva sobrevaluación del peso, sin duda, jugaron también algún papel).

En el extremo opuesto se encuentran los sectores automotriz y de maquinaria que, en contraste con los tres sectores antes mencionados, presentan una influencia mucho mayor de los efectos estructurales y crecimiento de la demanda que el de penetración de importaciones sobre el crecimiento de sus importaciones. Ello coincide justamente con el hecho de que éstos son sectores productivos más dinámicos, de manera que la evolución de la demanda de este tipo de productos no se traduce más que una pequeña proporción en un cambio del coeficiente de importaciones a demanda interna (el resto del crecimiento de las importaciones es proporcional al crecimiento de la producción neta de exportaciones), a pesar del sesgo de la demanda hacia esas ramas. El efecto de liberalización adopta intensidades distintas en el caso de estos dos sectores: es relativamente alto para el sector de maquinaria y relativamente bajo para el sector automotriz. Un análisis más detallado sobre este punto se realizará más adelante.

Finalmente, los tres rubros restantes (química, cemento y vidrio, y metálicas básicas), presentan un comportamiento heterogéneo de los tres efectos. Sin embargo, lo que es común a las tres ramas es el gran peso del efecto de penetración de importaciones y el bajo, y aun negativo, efecto del cambio estructural de la demanda. Aquí, al igual que en los tres primeros secto-

²⁸ No se incluyen aquí las importaciones de productos agropecuarios. Sin embargo, esas importaciones en su mayoría se mantuvieron controladas a lo largo de todo el periodo considerado, de forma que el efecto liberalización es prácticamente nulo en esa área.

res analizados, aparentemente gran parte del crecimiento de la demanda se tradujo en una mayor participación de las importaciones en la demanda total. Sólo en el caso del cemento y vidrio la política comercial parece explicar una parte importante del cambio en el coeficiente de importaciones, aunque dicho efecto se diluye por el poco peso de la rama.

En síntesis, la penetración de importaciones hizo el mayor estrago en sectores productivos tradicionales (grupo I) o de dinamismo intermedio (grupo II), no siendo, sin embargo, la eliminación de permisos previos de importación un elemento importante en la explicación de ese fenómeno (excepto para el sector de cemento y vidrio, cuyo peso en el total es poco relevante). El origen del cambio del coeficiente de importaciones debe buscarse en otros elementos, tales como la dificultad para ampliar la planta productiva ante la expansión de la demanda (que aun no siendo del mayor dinamismo en términos relativos para estos rubros, no deja de ser significativa) y/o a la flexibilización en el otorgamiento de permisos previos de importación. Por otra parte, y en contraste con los dos primeros grupos, puede atribuírsele el gran aumento de las importaciones del grupo más dinámico (maquinaria y automotriz), principalmente el sesgo de la demanda y su rápido crecimiento, manifestándose el incremento de importaciones en mucho menor medida que en un cambio en el coeficiente de importaciones de demanda interna.

Si retomamos el análisis por tipo de bienes desarrollado en la segunda sección, la importación de bienes de capital²⁹ aparece como la más afectada por el impacto de la política comercial. En efecto, 17.5% del crecimiento de las importaciones de estos bienes puede atribuirse a la eliminación de permisos previos de importación, mientras el crecimiento de las importaciones de bienes de consumo (durables y no durables) se explica en 10.2% por ese factor, y el de los bienes intermedios en 8.7 por ciento.³⁰

En lo que se refiere a bienes de capital, como se sugirió al referirnos al sector de maquinaria, el incremento de importaciones de bienes de capital en el lapso 1977-1980 respondió a necesidades ligadas a una alta tasa de crecimiento de la producción y al grado de tecnificación creciente de la industria nacional, sin causar un cambio significativo en el coeficiente de importaciones a demanda. Este fenómeno, aunque en proporción menor que otros productos, se explica en buena medida por la eliminación de permisos previos de importación.

Al margen de la imposibilidad de vincular los principales sectores res-

²⁹ El concepto de "bienes de capital" es más amplio que el rubro "maquinaria" contenido en el cuadro 11, pues en "bienes de capital" se incluyen todos los productos que pueden ser considerados como tales de todas las ramas industriales.

³⁰ Estos porcentajes son algo inferiores a los que se presentan en el estudio citado (C. Schatán, *op. cit.*) puesto que del cuadro 10 del apéndice sólo incluimos el efecto liberalización neto del crecimiento de importaciones de aquellas fracciones arancelarias que cambiaron de condición de controladas a liberadas y/o viceversa más de una vez en los años considerados.

pensables del incremento de importaciones (tratados en la segunda sección) con el grado en que la liberalización causó dicho incremento, sabemos qué ramas industriales dentro del sector de bienes de capital fueron más afectadas relativamente por la política comercial, lo que nos permite intuir la función (producción, transporte, etc.) de los bienes de capital importados a raíz de la liberalización.

Así, la eliminación de permisos previos de importación no estimuló demasiado las importaciones provenientes de las principales ramas productoras (e importadoras) de bienes de capital —maquinaria eléctrica y no eléctrica—, para los que el efecto liberalización fue bastante pequeño en el primer caso (11.8%),³¹ y aunque mayor en el segundo (24.7%); no alcanzó los niveles de ese efecto sobre la importación de bienes de capital del sector de industrias varias (55.5%),³² ni los del de equipo de transporte (66.5%) (cuadro 12). En este último rubro, el más afectado por el cambio en la política comercial, el mayor impacto recayó sobre el sector de aviones (y en menor medida sobre la industria ferrocarrilera). En este caso, aunque el destino de los aviones (uso privado, militar o comercial) es desconocido, es claro que no están involucrados en el proceso de producción mismo. Esto también puede afirmarse para los demás sectores citados donde fue muy importante el efecto liberalización, siempre en el área de bienes de capital.

En síntesis, puede decirse en primer lugar que aunque aparentemente la política comercial afectó con mayor énfasis la importación de bienes de capital, éste no fue el elemento más importante para explicar esa dinámica, siendo otros factores ligados al crecimiento (efecto crecimiento de la demanda y cambio estructural de la demanda) los que más influyeron sobre el proceso. En segundo lugar, los bienes de capital más afectados por la política de apertura no son precisamente aquellos ligados estrechamente a la producción de mercancías, de forma que la industria nacional de bienes de capital no parece haberse visto seriamente amenazada por las importaciones.

En relación a la importación de bienes intermedios, éstos presentaron una alta tasa de crecimiento en el periodo estudiado (véase cuadro 3), debido fundamentalmente a la dinámica de importaciones del sector automotriz (si se excluyera ese sector, las importaciones de bienes intermedios tendrían una tasa de crecimiento considerablemente menor a la de los demás tipos de bienes). Sin embargo, la liberalización juega un papel insignificante en la explicación del comportamiento de las importaciones (aun de las del sector automotriz, como se vio en el cuadro 11). De hecho, ese efecto sólo fue

³¹ Dentro de la rama de maquinaria no eléctrica, fue la clase industrial 3639 (fabricación de maquinaria y partes para otras industrias específicas) la que presenta el mayor incremento de importaciones en términos de valor, atribuible a la liberalización.

³² Las clases industriales más afectadas por el efecto liberalización dentro del rubro de industrias diversas son en primer lugar los instrumentos técnicos y científicos, y en segundo, equipo e instrumentos médicos.

CUADRO 12

Efecto liberalización sobre las importaciones de bienes de capital (BK)
(miles de pesos corrientes)

Sectores	(1) Importaciones BK totales 1980	(2) Importaciones BK totales 1977	(3) (1) - (2)	(4) Efecto liberalización	(5) (4) ÷ (3) (%)
Productos metálicos	6 712 474	2 046 666	4 665 808	1 686 892	36.15
Maquinaria no eléctrica	93 174 579	26 484 383	66 690 196	7 867 127	11.80
Maquinaria eléctrica	13 599 049	6 357 482	7 241 567	1 864 088	25.74
Equipo de transporte	7 625 326	3 493 055	4 132 271	2 748 044	66.50
Industrias diversas	6 975 042	2 641 047	4 333 995	2 406 260	55.49

Fuente: C. Schatán (1981), apéndice.

significativo para una clase industrial (perteneciente a la rama de química básica). También un monto bastante considerable del aumento del aluminio importado se originó en la liberalización, aunque su relevancia se atenua si se considera el valor de las importaciones originado por la política comercial en relación al crecimiento total del aluminio importado.

De esta manera, se deduce de lo anterior que en general el rubro de bienes intermedios presenta cierta inflexibilidad en cuanto a las fuentes de abastecimiento. Es decir, la apertura comercial no fue un factor particularmente estimulante para la mayor importación de estos bienes, al menos en el breve lapso estudiado. Incluso los sectores menos motivados a una mayor importación por la nueva política dentro del área de bienes de capital, es decir, los de maquinaria eléctrica y no eléctrica, parecen haber sido más vulnerables ante la apertura comercial que la mayoría de los bienes intermedios. Esto, quizás, pueda deberse a que las importaciones de bienes intermedios se planifican a más largo plazo, a que su oferta en el mercado internacional es más rígida o a que a pesar de la eliminación de permisos, la importación de esos productos no presentó mayores ventajas (es posible que no haya habido una evolución muy distinta en los precios nacionales e internacionales en este rubro).

En relación con la importación de bienes de consumo, cabe señalar que el impacto de la política comercial fue mayor para el caso de los de consumo durable que para el de los no durables. Entre los primeros, los productos más afectados fueron los provenientes de la industria del hule (específicamente el sector productor de llantas y cámaras); al crecer las fracciones liberadas de estos productos a más del doble que las de las fracciones controladas y, por otra parte, las importaciones de todo tipo de aparatos eléctricos que crecieron en el caso de las fracciones liberadas a una tasa tres veces superior en contraste con las controladas (pertenecientes a la misma clase industrial).

Entre los productos de consumo no durables, no aparecen como principales afectados por la liberalización, como podría pensarse, los bienes de lujo de la industria alimentaria, sino bienes de la rama de productos metálicos (armas de fuego, cartuchos, municiones, etc.), y bienes de la rama de industrias varias, específicamente juguetes. El incremento de las importaciones de bebidas alcohólicas por concepto de la liberalización fue también muy importante, aunque no como porcentaje del incremento total de estos bienes.

Podemos deducir de lo anterior que la liberalización no parece haber acentuado notablemente la tasa de crecimiento de las importaciones de bienes de consumo (durables y no durables en conjunto), pero contribuyó a cambiar la estructura de las mismas, reforzando el consumo de bienes durables en el total. La política comercial, entonces, parece ser una de las explicaciones del cambio en la composición de estas importaciones (cuadro 8), notado ya en el apartado I, sobre todo en lo que se refiere a aparatos eléctricos.

IV. Conclusiones

Pudo contrastarse que la mayor tasa de crecimiento anual de importaciones en el periodo 1975-1980³³ fue la de bienes de capital (28.1% promedio anual), siguiéndole las importaciones de bienes intermedios (26.1%), y las de consumo duradero y no duradero (8.1%).

Una proporción importante (46.2%) del incremento de las importaciones registradas a partir de 1977 se tradujo en un aumento del coeficiente de importaciones a demanda interna, es decir, en una penetración de importaciones. Sin embargo, este efecto fue menos relevante en los sectores en que las tasas de crecimiento de las importaciones fueron las más elevadas (maquinaria y automotriz) que en aquellas principalmente de bienes intermedios (excluyendo automotriz) y de consumo para los que el componente nacional de la demanda interna creció en forma más lenta, de manera que la elevación de la demanda por estos productos —aunque no fue tan dinámica como para otros rubros, por ejemplo maquinaria y automotriz—, se tradujo en su mayor parte en una penetración de importaciones en la demanda interna.

El aumento en el coeficiente de importaciones a demanda puede atribuirse a varios factores: a la política comercial en el periodo 1977-1980, que consistió en sustituir permisos previos de importación por aranceles; a una flexibilización en el otorgamiento de los permisos subsistentes; al efecto precios relativos que pudo haber operado por una cierta sobrevaluación del peso y, finalmente, a una limitación en la capacidad productiva de la planta nacional.

En relación a la política comercial, esto influyó más sobre aquellos rubros en que el efecto penetración fue poco importante, como el de maquinaria, y explicó en mucho menor medida el gran aumento de ese coeficiente sufrido por sectores de menor dinamismo de importaciones y oferta interna.

En cuanto a los demás factores explicativos del cambio en el coeficiente de importaciones, cobran importancia los problemas de capacidad productiva y flexibilización de los permisos previos. El efecto precios relativos no es fácilmente deslindable de los demás efectos. Así, por ejemplo, la liberalización podría haber tenido un impacto menor al registrado si no hubiera habido una tendencia a la sobrevaluación del peso.

El análisis por tipo de bien arrojó los siguientes resultados:

1. Pudo apreciarse, en primer lugar, que el crecimiento de las importaciones de bienes de capital en el último trienio de la década de los años setenta no es atribuible a la actividad de la industria petrolera, que parece haber montado gran parte de su infraestructura productiva en años previos, sino más bien a la creatividad de la propia rama productora de maquinaria no eléctrica, y en menor medida al resto de los sectores productivos.

³³ Referente a la muestra de las 1 500 empresas principales importadoras.

Se observó, por otra parte, que la industria nacional de este tipo de productos fue lo suficientemente dinámica como para que el crecimiento de las importaciones no se tradujera en un incremento brutal del coeficiente de importaciones a demanda internacional.³⁴

A pesar de que una proporción significativa (la tercera parte) de ese (bajo) efecto penetración se originó en la política comercial de eliminación de permisos previos de importación realizada a partir de 1977, los sectores más neurálgicos y dinámicos de ese rubro (maquinaria eléctrica y no eléctrica), no fueron mayormente afectados por esa política, de manera que la planta local no se vio seriamente amenazada por la apertura. No puede obviarse, sin embargo, que el periodo en que se realizó la eliminación de permisos fue relativamente corto y no se alcanzaron a reducir significativamente los aranceles (segunda parte del plan de apertura, a partir de 1981). No hay que descartar, por lo tanto, que en un periodo más largo la liberalización de importaciones podría haber causado más estragos que los registrados en el periodo estudiado (como en el caso de los países del Cono Sur).

Finalmente, la alta propensión a importar bienes de capital llama a una reflexión sobre los problemas estructurales de la industria mexicana, sobre todo si se considera el gran déficit comercial de este tipo de importaciones y la tendencia a agravarse durante el periodo de auge económico considerado (las exportaciones de bienes de capital crecieron a una tasa ni remotamente cercana a la de importaciones entre 1978 y 1980). De hecho, en 1980 las 1 500 principales empresas importadoras no alcanzaban a cubrir más que en 6% de sus importaciones de bienes de capital por medio de exportación del mismo tipo de productos.

2. En relación a la importación de bienes intermedios (no petroleros), las variaciones de su participación en el total de importaciones radicarón principalmente en el comportamiento del sector automotriz en los tres años estudiados. Su crecimiento es relevante únicamente en la segunda parte del periodo estudiado (su tasa de crecimiento se elevó aun por encima de las de importaciones de bienes de capital). Es interesante señalar aquí que a diferencia del sector de bienes de capital, las importaciones de mayor dinamismo (sector automotriz) no estaban destinadas a las industrias que producen bienes cruciales para el funcionamiento de la economía en su conjunto, como fue el caso de las importaciones de maquinaria realizadas por la propia industria de maquinaria. La gravedad de este sesgo es mayor aún si se considera que gran parte del incremento en el déficit comercial no petrolero (del grupo de empresas estudiadas) correspondía al sector automotriz, señal de que sus exportaciones, aunque no decrecieron en el periodo estudiado, no aumentaron al ritmo necesario para compensar el crecimiento de importa-

³⁴ La satisfacción, con base en productos nacionales, de una mayor demanda interna, se realizó gracias a un crecimiento de la producción más que a una reducción de las exportaciones de esos bienes.

ciones (no cumpliendo así los objetivos del gobierno para esta industria, en el sentido de ser generador neto de divisas).

El resto de las importaciones de bienes intermedios —donde predominan las de hierro y acero en el periodo 1978-1980— sufrieron un aumento muy considerable de su coeficiente de importaciones a demanda interna, que además es explicado sólo en una mínima parte por la política de eliminación de permisos previos de importaciones. De aquí se infiere que existen dificultades muy grandes para adaptar con agilidad el tamaño de la planta productiva interna a las variaciones de la demanda de estos productos. Al igual que en el caso de los bienes de capital, las exportaciones no petroleras de este tipo de producto no son un atenuante de la dificultad señalada, puesto que en el periodo de auge su dinamismo fue inferior al promedio del de las exportaciones no petroleras (aunque el sector químico fue una excepción, no revirtió la tendencia descrita).

Las limitaciones estructurales del sector productor de bienes intermedios no son menos preocupantes que las señaladas para el sector de bienes de capital, ya que aunque es responsable de una menor proporción del déficit comercial (no petrolero), su dinamismo de producción y exportaciones es inferior al de otros rubros.

3. Finalmente, para el sector de bienes de consumo (durables y no durables), el que la tasa de crecimiento de sus importaciones no haya sido tan acelerada como la registrada para los bienes intermedios y de capital entre 1978 y 1980, y el que sus exportaciones tuvieran un desempeño bastante satisfactorio, aun en la época de auge económico interno, significó una reducción significativa de su participación en el total de importaciones y del déficit total en 1980 en relación a años anteriores.

Sin embargo, en la heterogénea agrupación de la categoría de bienes de consumo existen cambios relevantes. Así, una caída muy significativa de las importaciones de productos básicos era más que compensada por la importación creciente de productos más elaborados, algunos de los cuales —fundamentalmente el azúcar— era de carácter esencial, pero otros, como los aparatos eléctricos, pueden considerarse superfluos. De esta misma forma, aunque a nivel agregado el efecto de la liberalización de importaciones sobre la importación de bienes de consumo no fue muy relevante, fue notablemente mayor para los bienes de consumo duradero tales como el rubro de aparatos eléctricos y el de llantas y cámaras (29.6% en el primer caso y 52.1% en el segundo) que para el sector de bienes de consumo no duradero, donde el incremento de las importaciones de la industria alimentaria puede atribuirse sólo en 1.5% a la política de apertura comercial.

En suma, la política comercial tuvo una mayor influencia sobre la estructura de las importaciones de bienes de consumo que sobre el incremento total de esas importaciones, al coincidir el aumento en el peso de ciertos sectores en el total de ese tipo de importaciones con un efecto liberalización significativo sobre esos mismos sectores.

Finalmente, además de la necesidad de comprender las causas de incremento de importaciones antes aludidas para todo tipo de bienes, es importante, como apoyo para políticas comerciales y de industrialización, la caracterización de la penetración de importaciones detectada en el último cuatrienio de la década de los setenta. Sería importante hacer un estudio más detallado que permita saber si el fenómeno se produjo por una des sustitución de importaciones en el ámbito de la producción nacional o, por el contrario, por una profundización de la integración productiva nacional que requería de una mayor importación, sobre todo de maquinaria, durante un periodo determinado, o bien por una horizontalización de la producción que incorporaría nuevos componentes importados en el aparato productivo, etc. Tener esta información no sólo puede ayudar a prevenir cuellos de botella y seleccionar las importaciones en futuros periodos de recesión, sino también a saber cuáles fueron las transformaciones sufridas por el aparato productivo —al menos en lo referente a su componente importado—, en el último periodo de *boom* económico.

El estudio de estos aspectos del auge puede ser fundamental para prever el grado de dependencia de las importaciones en una próxima recuperación. Por otra parte, no menos importante para estos efectos es analizar el comportamiento de las importaciones en el periodo reciente (1981-1983). Así, por ejemplo, la desproporcionada reducción de las importaciones a lo largo de 1982 y 1983 en relación a la reducción en la producción interna, podría indicar ya sea que en años previos a la recesión el sector productor manufacturero había acumulado suficientes *stocks* como para hacer frente a prolongadas restricciones en la importación de bienes intermedios y de capital, o bien que algunos productos importados son prescindibles. Esto puede deberse a que no cumplen una función importante en el consumo y/o la producción, o a que durante el periodo de crecimiento económico se profundizó el proceso de sustitución de importaciones en algunos rubros, aliviando el requerimiento importado en el periodo reciente de crisis. Finalmente, otra posible explicación es que las dificultades para importar han inducido la sustitución de importaciones durante la propia crisis. Estos aspectos deben considerarse materia importante de estudios futuros.

Apéndice

1. La descomposición del incremento de importaciones se realiza de la siguiente manera:

$$M^t - M^o = \sum_i (m_i^t - m_i^o) D_i^t + \sum_i m_i^o (D_i^t - D_i^{t*}) + \sum_i m_i^o (D_i^{t*} - D_i^o)$$

donde:

M = importaciones totales.

m = coeficiente de importaciones a demanda interna.

- D = demanda interna.
 D^* = demanda interna hipotética, calculada bajo el supuesto que todos los sectores productivos crecieron a la misma tasa del sector manufacturero total.
 t = año final (1980).
 o = año inicial (1977).
 i = sector industrial.

El primer término de la ecuación denota el efecto penetración de importaciones (o cambio en el coeficiente de importaciones a demanda interna); el segundo, el efecto cambio estructural de la demanda, y el último, el efecto del crecimiento de la demanda agregada sobre el crecimiento de importaciones.

2. El efecto liberalización se midió de la siguiente manera: para 240 clases industriales se comparó el crecimiento de las importaciones controladas y de las liberadas. Para la misma clase (que supone un conjunto relativamente homogéneo de bienes) toda tasa de crecimiento de las fracciones arancelarias liberadas superior a las controladas se atribuyó a la política de eliminación de permisos previos de importación. Se supuso que las demás variables que afectaron a las importaciones lo hicieron por igual sobre las liberadas y las controladas.

3. El efecto penetración de importaciones se explica entonces de la siguiente manera: por el efecto liberalización de importaciones, y por otros factores no especificados que también provocaron un cambio en el coeficiente de importaciones a demanda.

Es decir,

$$m_i^t - m_i^o = \left(\frac{M_i^t}{D_i^t} - \frac{M_i^c}{M_i^{oc}} \times \frac{M_i^{ol}}{D_i^t} \right) + \left(\frac{M_i^*}{D_i^t} - \frac{M_i^o}{D_i^o} \right)$$

donde:

$\frac{M_i^t}{D_i^t}$: es el coeficiente de importaciones liberadas a demanda interna en el último año.

$\frac{M_i^c}{M_i^{oc}}$: es la tasa de crecimiento de las importaciones controladas entre 1977 y 1980.

$\frac{M_i^{ol}}{D_i^t}$: es el coeficiente de importaciones liberadas (valor del año inicial) a demanda.

$\frac{M_i^*}{D_i^t}$: es el coeficiente de importaciones a demanda excluyendo el efecto liberalización.

Bibliografía

- Bueno, G. (1974), "La paridad del poder adquisitivo y las elasticidades de importación y exportación en México", en *El Trimestre Económico*, abril-junio.
- Clavijo, F. y O. Gómez (1977), "El desequilibrio externo y la devaluación en la economía mexicana", en *El Trimestre Económico*, enero-marzo.
- Jiménez, F. y C. Schatán, "La nueva política comercial en México: 1977-1980", mimeo., CIDE.
- Ros, J. y A. Vázquez, "Industrialización y comercio exterior, 1950-1977", en *Economía Mexicana*, núm. 2.
- Salas, J. (1980), "Estimación de la función de importaciones para México", en *El Trimestre Económico*, abril-junio.
- Schatán, C. (1981), "Efectos de la liberalización del comercio exterior en México", en *Economía Mexicana*, núm. 3.
- (1983), "La estructura del déficit comercial en México, 1975-1980", en *Economía Mexicana*, núm. 5.
- Villarreal, R. (1976), *El desequilibrio externo en la industrialización de México (1929-1975)*, México, FCE.